

Beatriz Camara Lapuente

## EL ARTE DE LA SALVACION

A mí me salva el arte.  
En las intrincadas sendas del habitar humano,  
Donde la necrosis afecta al humor vítreo  
Y la linfa recorre hasta el olvido su cuerpo,  
Una y otra vez,  
Así es el existir: una neurosis.  
Es la quemazón del desprecio,  
La ira de la ingratitud,  
El cansancio de los adocenados,  
El egoísta paisaje de sí mismo.  
Devolvedme al país de los niños,  
Devolvedme  
A la puridad del origen,  
O a la noche,  
Donde el dolor es un don de la otredad;  
Pues debo ser nictálope o íngrimo  
Ser, inhabitable en las cumbres de las traiciones.  
Por eso, por ahora,  
A mí me salva el arte, y el amor, a veces.

## LITERATURA

Cada día me parezco más a mi sueño,  
Al soñado tantas tardes de oficina,  
De papeles intransigentes,  
De plazos improrrogables.

Soy yo. Soy el sueño.  
Soy el tonto pensamiento literario  
Perdido entre las arterias nebulosas;  
Soy el tejido immaculado de los músculos,  
El férreo bombeo de tu corazón.  
Soy el personaje necio de ese cuento  
Intravenoso que nunca llegaste a escribir.

Soy yo. Soy el sueño.  
Soy el libro espontáneo que mana siempre  
De ti; de ti entre los documentos oficiales,  
De ti en bibliotecas municipales, de ti  
En los cafés a media luz o en los bares  
Nocturnos y embriagados de ti.

Cada noche me parezco más a mi sueño,  
Cada día me desvela más mi realidad,  
Cada paso evidencia más que esta noche  
Es la noche, es la hora:  
Ahora he de desandar el camino,  
Hendir mi cuerpo andado entre sepulcros,  
Abrirme paso, virar el rumbo,  
Nacer a la vida o nacer al sueño,  
Nacer a la entraña lírica,  
A la esencial forma de comprender el mundo.